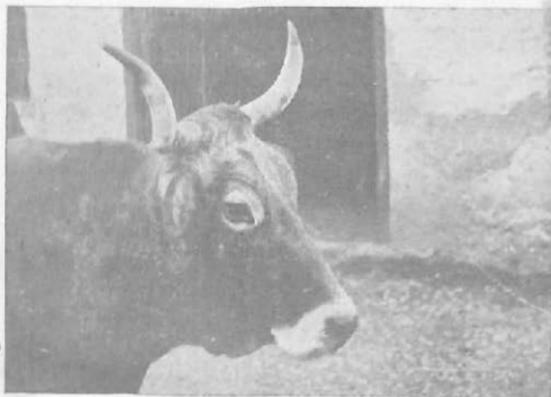


Boletín de Zootecnia

Editado por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia (Sección de Córdoba)

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dirección y Administración: Sociedad Veterinaria de Zootecnia, Facultad de Veterinaria.-Córdoba



SUMARIO

Editorial: La reforma del plan de estudios de Veterinaria.—La carne y su abastecimiento.—Pinceladas, *por Juan de la Sierra*.—Notas clínicas: Peste avícola y enfermedades próximas, *por la traducción Diego Jordano*.—Notas Zootécnicas: Investigaciones sobre la aclimatación del caballo Furioso-North Star en Bontida, Transylvania.—¿Puede utilizarse la oveja de raza Merina en la producción lechera? *por la traducción R. Díaz Montilla*.—Bibliografía: Genética Zootécnica y sus problemas Biológico-Matemáticos.—Las vacas lecheras de ubres negras de los Países Bajos, *por Z. W.*

AÑO III

1 de Noviembre de 1947

NÚM. 27

¡Tres productos extraordinarios!

APARATO URINARIO

URO-NEOSAN

TABLETAS E INYECTABLES

Cólicos nefríticos, retenciones de orina, cálculos
urinarios, afecciones renales, hepáticas, etc.

APARATO DIGESTIVO

NEOSAN-COLINA

INYECTABLE SUBCUTÁNEO

Ruminatorio excelente

Indigestiones y cólicos de bóvidos y équidos.
Purgante ideal de cerdos y perros
Équidos 1 c. c. repetido según reacción individual

APARATO RESPIRATORIO

BALSAMICO-NEOSAN

Vitamina A y antisépticos pulmonares

Incomparable para defender el aparato respi-
ratorio de équidos y bóvidos.
Pulmonías, bronquitis, tos, etc.

Productos Neosán, S. A.

Bailén, 18. - Apartado 1.227

BARCELONA

REPRESENTANTE:

M. Sánchez Gallardo

Ambrosio de Morales, núm. 4

CÓRDOBA

Glosobin-Akiba

EL PODEROSO AUXILIAR EN LA LUCHA
CONTRA LA

Glosopeda



GLOSOBIN-AKIBA es un nuevo antiséptico, carente de toxicidad para el tratamiento en seco de las lesiones de la GLOSOPEDA (Estomatitis aftosa), ESTOMATITIS ULCEROSA DE LAS CABRAS Y OVEJAS (BOQUERA) que ocasiona ulceraciones en la lengua, encías y paladar, ACTINOMICOSIS, HERIDAS SUPURADAS, MATADURAS DE LA CRUZ, QUEMADURAS, ULCERAS INTERDIGITALES y FLEMONES DEL REMO, ARESTINES, HERPES y OTRAS AFECCIONES SIMILARES, HERIDAS QUIRURGICAS Y DE CASTRACION

D E V E N T A E N L A S F A R M A C I A S

Elaborado por el LABORATORIO AKIBA, S. A.
POZUELO DE ALARCON (MADRID)

¡Al servicio de la Veterinaria y la Ganadería!

¿ANIMALES SANOS Y PRODUCTIVOS?
¿LO QUE NO SUFREN ENFERMEDADES GENITALES?

LA RETENCION DE SECUNDINAS y Trastornos consecutivos al Parto, ENDOMETRITIS, ESTERILIDAD, EL ABORTO en sus distintas modalidades etc., se eliminan y

previenen
con

Vacalbin

Poderoso auxiliar del Veterinario Clínico,
que le proporciona los mas rotundos éxitos

Venia en todas las
farmacias



Fabricantes: Laboratorio AKIBA, S.A. - Pozuelo de Alarcón - Madrid

BOLETÍN DE ZOOTECNIA

Editado por la Sociedad Veterinaria de Zoofecnia (Córdoba)

TARIFA DE ANUNCIOS

Contraportada.....	150 ptas.
Interior de portada.....	100 >
Página preferente.....	75 >
Página corriente.....	50 >
Interior de contraportada.....	75 >
Página preferente.....	50 >
Medias páginas: el 60 % de la tarifa corres- pondiente a la página completa.	
1/4 de página: el 35 % de la página completa.	
1/8 de página: el 20 % de idem idem.	

Encartes a precios convencionales.

Estos precios se entienden por cada anuncio.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Semestral	10'00 ptas.
Anual	20'00 >

Dirijase la correspondencia a la Sociedad Veterinaria de Zootecnia,
Facultad de Veterinaria, Córdoba.

EDITORIAL

La reforma del Plan de estudios de Veterinaria

En mayo terminan su carrera los estudiantes que comenzaron sus estudios con el nuevo plan dispuesto en la Ley de Ordenación de la Facultad de Veterinaria. A lo largo de cinco años el profesorado y la profesión han ido tocando las virtudes y defectos del plan vigente. Sin duda es un gran acierto la supresión de las reformas que en todo tiempo y lugar se hacían en los planes de estudios, de modo que si uno era malo, la reforma y planes de transición resultaban peor. Curados ya de este afán inoportuno reformista, que tanto ha imperado, conviene pensar en mejorar todo lo posible las enseñanzas veterinarias, huyendo de esa tendencia personalista tan acusada, que tenemos los españoles, de pretender que prevalezca el criterio propio sobre otros muchos muy autorizados, que son los que luego tienen que resolver los problemas agudísimos que plantea la aplicación en la práctica docente de revolucionarias y poco meditadas innovaciones, que comienzan y terminan mal por no contar con el calor que tiene que darle todo el profesorado.

El primer gran defecto del plan vigente es el ser enormemente comprimido. Las enseñanzas se dan ahogadamente; hace falta un curso más. Esta es la primera gran necesidad: dar mayor espacio a la enseñanza. No hay tiempo, realmente, para que los alumnos estudien, asistan a las clases teóricas y a las sesiones prácticas, tal como ahora están distribuidas.

En segundo lugar es notabilísima la falta de amplitud de las enseñanzas anatómicas. La distribución de estas enseñanzas es irracional, ridícula y monstruosa. Estamos angustiados. La Anatomía Veterinaria descriptiva no puede estudiarse eficazmente en menos de tres cursos. Pensar lo contrario es desconocer la Anatomía. ¡Y por si no fuera monstruoso el asignar a la Anatomía descriptiva un curso, al catedrático de la misma y de topográfica y embriología se le sobrecarga con Morfología.

gía externa, mientras que al profesor de Zootecnia 1º se le descarga indebidamente para abrumar más a quien ya normalmente lo estaba! Hacen falta dos cursos de Anatomía descriptiva. ¿Que esto no sería concedido? No importa; pero sin esta toda enseñanza eficaz será imposible.

Otra irregularidad notable del plan es la composición de las enseñanzas de Patología y Zootecnia. ¿En que cabeza cabe que las enfermedades infecciosas y las parasitarias puedan ser dominadas por una sola persona y estudiadas en un único curso?

La amplificación de las enseñanzas zootécnicas y sanitarias es una cuestión vital para nosotros; pidamos que se les dé toda la expansión que tan necesitadamente se precisa. Ahora se esquila que profesiones afines que quieren tener más salidas y más ingresos, introducen en sus enseñanzas asignaturas veterinarias para dar la sensación de un baño de formación especializada y procurar por todos los medios ejercer funciones tradicionalmente veterinarias en nuestra legislación. Farmacia ha dado una orientación tal a sus enseñanzas que no puede producir más que un lamentable abordaje con la veterinaria. La existencia de estudios zootécnicos complementarios en planes anteriores de agrónomos han conducido a la larga al decreto de igualdad en competencia zootécnica.

Expongamos, en vista de esto, las necesidades reales que tanto nos apremian y asfixian por la falta de tiempo y por la extensión de las materias veterinarias. No estemos encogidos por más tiempo; coloquémonos en una posición cómoda y desahogada, sobre un plan de amplia base. No importa que de momento se tropiece con invencibles dificultades de presupuesto. Digamos cuáles son todas nuestras necesidades. Si son atendidas, bien. Si no, que quede patentizado que la nueva Veterinaria ha crecido tanto y con tal ímpetu, que se encuentra incomodamente comprimida en el actual plan docente.

La carne y su abastecimiento

En la tierra que alumbró las genialidades caballerescas de un Quijote que ha dado desde Cervantes acá las más brillantes vueltas al planeta, llevando en mástil de velero bergantín empavesada y rizada por los vientos de todos los mares del planeta la grandeza de este pueblo de Capitanes y de Santos, en esta tierra donde la Historia ha querido plasmar todas las heroicidades de una raza para admiración y estímulo del género humano, desde Otumba a Numancia, desde Sagunto a Tarifa, desde Lepanto a Trafalgar, desde Móstoles al Alcázar Toledano... una serie ininterrumpida de bravezas y de gestas gloriosas endereza sus pasos y marca en los horizontes de un ideal supremo las estelas maravillosas que aureolan el nombre de Hispania, ante el que los monarcas más orgullosos inclinan su testa y en el recuerdo, las leyendas se pueblan de fantasía, porque la insuperable grandeza, cuando escala metas de sublimidad no pueden columbrarse en la imaginación de los hombres, sinó en el instante de las hadas y de los sueños, de las quimeras y de las magias.

En esta España de nuestros días que sabe ser heredera de aquella heroica y sabe seguir siendo capitana y santa, porque bruñida la espada y crucifijo en estandarte se abre por los errores de un mundo desvencijado en la teorización de mezquinas ideas, el camino hacia el solar de las perennes grandezas del espíritu, no caben las pobres concepciones, ni las menguadas ambiciones y como no caben, las desprecia, cuando unos descuidados administradores de cierto matiz le plantean soluciones, como si en sus manos tuvieran la varita de las magias y de un sombrero de copa, pudieran sacar, gallinas y cerdos, vacas y ovejas, cabras y caballos y sin más sacrificio que su inventiva surtir nuestros mercados de carnes baratas, como si el maná fuera propicio a que brotara con sus excelencias, sin más esfuerzo que el de repetir la palabra del cuento oriental, ¡ábrete Sésamo!

Como la Historia, la alcurnia y el linaje, se consolidan con el sacrificio, así el heroísmo y la santidad, sus mejores valores no son sinó la consecuencia práctica de aquel sacrificio en las más grandes elucubraciones. Con la renuncia de la vida nace el héroe y con la renuncia a la vida se plasma el santo. Héroe y santo son la amalgama del espíritu y la idealización de la grandeza humana y ambos llegan al Cenit por los caminos del sacrificio, por los caminos que ha de recorrer su calvario, todo el que en la vida

de un pueblo pretenda ser útil y generoso, que es en la estameña que se ha de cortar el hábito del que decide el camino por el que ha de discurrir un pueblo.

Pero hay teorizantes en nuestro solar, que pretenden nada, más ni nada menos, que resolver un problema de Dios y de su Concurso en posibilidades de mayor rapidez, con crear un Servicio de la Carne y con sólo ello, administrar las posibilidades de nuestra reacción actual en el medio campesino y con el desenfado del prestimano, volcar sobre el exhausto mercado nacional la abundancia y la baratura del abastecimiento normal de carnes y productos derivados.

Cuentan con su poder, sin límites... cuentan con su fantasía y con sus genialidades, pero se olvidan de lo elemental, se olvidan de la cantera ganadera y como la desconocen, si llegan a ella y deciden en sus caminos, pronto se agotarán sus posibilidades y vendremos a caer en el vacío total.

La ganadería ni se improvisa ni se transforma con intensidad numérica o superespecialización funcional, porque nuestras necesidades lo demanden en un instante de infinita escasez. Nuestra ganadería pasó por la Guerra de Liberación y está pasando por la Guerra del Trigo o de la expansión triguera y cada día se limita y se empobrece más, al par que se le restan posibilidades de alimentación. Se cultivan más pastizales, o mejor dicho se roturan terrenos de pastizal, donde el trigo no suele remunerar el sacrificio, pero se le resta al ganado y se le limita, como también se limitan los cereales de su específica alimentación, para que el trigo ocupe su lugar. Sin piensos cultivados y sin pastos naturales no hay ganadería próspera, ni habrá genialidad que pueda resolver el problema del suministro de carnes y productos derivados con un Servicio más y con 5.000 funcionarios a su servicio. Este no traerá como consecuencia inmediata, otra cosa distinta que el mayor desconcierto y el desquiciamiento de los engranajes, que al fin paralizarán la máquina.

Un Servicio como el que se intenta crear, fracasó ya en nuestra patria, porque no pensó más que los ponderables y en ganadería son los imponderables los que marcan el rumbo y deciden en el 99 % de los casos. Aquel Servicio fué instaurado al crearse las Comisarías de Recursos y la experiencia terminó en un total fracaso que determinó, principalmente, la pérdida de muchas posibilidades económicas al gánadero y el aburrimiento de éste para seguir en la brecha de sus entusiasmos.

Si el Servicio de la Carne se decide a instalarse en nuestro medio, es posible que la fantasía de sus mentores consiga dar la sensación momentánea de posibilidades que ahora faltan y en dos, tres o aún cinco meses, se

vean con profusión las carnes en el mercado, pero esto ha de ser, porque se sacrifique el ganado de vida, que después de la catástrofe de la sequía del año 45, tardará en nivelar nuestras necesidades un porción de años, si no nos ronda, como parece, otro de caracteres similares. Pero el desenfado y la alegría de estos innovadores derrumbarán toda nuestra ganadería y España se convertirá sin ganados que le den sustancia nitrogenada a su suelo, en un erial y en un páramo inculto. Como es responsabilidad de todos los que luchamos por la reconstrucción de España y desde el punto de vista ganadero, mayor aún, lanzamos nuestro grito de ¡Alerta! y decimos con todas las fuerzas de nuestra fé y todo el ardor de nuestro entusiasmo... ¡No más experiencias temerarias..! ¡No más Servicios estatales, donde la libertad de movimientos, total, es el único resorte del triunfo..! Vamos hacia la meta de un ídeal de superaciones y hemos de ir sin salirnos del camino, porque al salirnos, la inestabilidad, nos hará caer al despeñadero.

Al Poder Público elevamos nuestro clamor, que es el eco del clamor ganadero de España. ¡Dejad en paz de Dios y sólo apoyándolo con la fuerza del Estado, el resurgir ganadero y su destino! ¡Por bien de España, que enmarca sus rumbos económicos en la ganadería, sobre todas sus posibilidades, dadle a ésta todo el calor y todo el prestigio, pero dejadla, en la iniciativa privada, y simplemente orientada por sus técnicos, más cerca de ella y más dentro de su necesidad..! Si el Poder Público aspira a ser decisivo en el porvenir ganadero, no le ponga en su camino baluartes como este del Servicio de la Carne, que sería al fin y a la postre, la ruina total de España. Lo dice el clamor ganadero y lo reiterará la Asamblea de Hermandades de Labradores y Ganaderos el día 9 de diciembre próximo cuando en Madrid, diga la España rural; ¡Aquí estoy para defenderme de endriagos y de brujos..! ¡Aquí estoy para servir a España, pero no para servir de conejillo de indias a los menguados paladines del snobismo y de la teoría, que son los que han abanderado ese pobretuelo Servicio de la Carne!

PINCELADAS

¡Gracias, amigo Delgado Calvete! En una de nuestras reuniones de tan alto exponente científico, bajo el pabellón de la Sociedad de Zootecnia, tú calificaste con tu proverbial buen estilo y sazonado ingenio, a estas «pince-ladas», como «la salsa de nuestra lucha profesional». Yo acepté el honor,

pero quise convenceros de que las Pinceladas trataban de ser algo más y más sólido. Ya era mucho, que merecieran ser «la salsa de nuestra santa cruzada profesional veterinaria», pero yo deseo darles un más recio empuje y que trasciendan fuera de nuestra más neta esfera de acción, porque como yo entiendo la veterinaria como paladín de la defensa ganadera, mis armas en las Pinceladas, con su gesto de sonrisa irónica, disfrazan la tragedia y simulan con su eterno buen humor y a veces en su picaresca los estados violentos de las penas y de los quebrantos, cuando azotan vientos de huracán contra esta nuestra ganadería, que es decir, contra esta nuestra veterinaria.

Sean la salsa de nuestra lucha, pero sean más, sean la levadura de la reacción saludable, fértil, fecunda y pródiga que burla burlando lleva en la sonrisa, el saludo cordial al amigo—amigo porque nos hace bien—y en bruñido acero del mejor temple toledano la perenne guardia de los valores que ha menester custodiar y defender. Sean en su mejor afán, como son en su intención pristina, constructivas hacia las metas de un ideal imponderable por los fastos ganaderos y sepan serlo, Dios lo quiera, sin miedo a endriagos ni brujerías, a pesar que por incomprensión o por egolatrías, nos tiendan el arco de sus flechas envenenadas y agoten el carcaj para desajacernos... Porque querido Delgado Calvete, si nuestras Pinceladas han de estar esculpidas en la sinceridad, tú ya sabes, por experiencia y por claridad intelectual, cuantos enemigos tiene la verdad, por esos mundos de Dios.

II

Se ha de tratar esa magna y extraordinaria Asamblea de la Sociedad de Zootecnia, en un número completo de este BOLETÍN o en uno que se dedique casi completamente a esta magnífica demostración de esplendor de la clase veterinaria española, en su mayoría de edad, ya declarada a los vientos en el mundo de lo científico y a su patriotismo y a su fé, sumando un esfuerzo titánico a la reconstrucción de la Patria. A su reconstrucción y a su permanencia en la riqueza permanente.

Pero hemos de dedicar hoy unas líneas, aunque sólo sean a ponderar justamente el gran triunfo veterinario, por la Sociedad de Zootecnia.

La nave se hizo a la mar, cuando ya los astilleros le habían legado corazas inexpugnables, cuando la intendencia consiguió una dotación de formidable bastimento, los aprestos conclusos y los aparejos bien rematados... Se nombró capitán y timonel sin gran esfuerzo, porque en una «armada profesional» cual la veterinaria, no era difícil el hallazgo y aparecieron los

nombres de Carda y de Cuenca, los que en su primera gran travesía, «la vuelta al mundo ganadero...» han logrado un triunfo incomparable, batiendo todos los records nacionales y bastantes internacionales en este orden de grandezas.

En la esfera nacional el Congreso I de la Sociedad de Zootecnia ha sido un brillantísimo exponente de la capacidad veterinaria en la indudable dirección de la ganadería nacional. Si hasta ese instante hubo alguna duda, desde ese instante hacia acá, la duda mínima quedó disipada y la veterinaria está en la cumbre, donde como pabellón ondea a los vientos y señala los instantes de sazón y plena madurez... Ya no pueden esgrimirse tópicos, ni adoptarse posturas de fáciles privilegios del azar o del instante propicio a la expansión de fronteras profesionales, porque para entrar en los campos de la ganadería hay un baluarte inexpugnable en la veterinaria que no será jamás vencida si la lucha se entabla en los términos de la caballería y del honor, que en las guerras es condición del mejor estilo y sin ella no hay triunfo posible, ni vencedor ni vencido.

Todos los actos de la Asamblea han sido espléndidos. Sobre todos, la imponente manifestación técnica, recogida en más de un centenar de temas netamente científicos, pero desarrollados bajo el espíritu aleccionador de la práctica, es decir la Zootecnia de la Ganadería o la verdadera ciencia aplicada, que es la Zootecnia que da relieve a la pujanza ganadera y hará posible la riqueza y el esplendor de España.

Pero sobre todos los actos, destacamos hoy, el de Clausura o acto del máximo honor, en el que tras una exposición de las conclusiones adoptadas en los temas o ponencias más trascendentales, surgió la palabra fluida y de verbo cálido, la frase correcta y de contenido enjundioso, el discurso pleno de arte oratorio y de profundidad de fondo, que en Salvador Vicente de la Torre, en un alarde de su incomparable maestría, ha tenido El Abolengo Ganadero Español, su mejor paladín y uno de sus más egregios eruditos.

Y para que este final fuera más inolvidable, el Excmo. Sr. Ministro de Agricultura que asistió a este acto, con impecable dicción, palabra justa y acertados matices de sinceridad y de hondo sentir español, palabras llenas de fé por el resurgir ganadero de España, que es el más firme resurgir de nuestra patria, como dijera la palabra de nuestro ilustre jerarca, nos dió el mejor espaldarazo a nuestra labor de aquellos días y en nombre del Caudillo de España, dió las consignas de la Clausura como acto simbólico.

Estas Pinceladas, recogen este matiz gozoso y devuelven las gentilezas al Excmo. Sr. Ministro de Agricultura, porque vemos en él—lo vimos como

jamás soñáramos, aquella tarde de la Clausura—que su sólida preparación agrícola, de su especificidad profesional, muy cerca de la nuestra, le ha dado ocasión de reflexionar y con clarividencia de juicio nada común ha visto las realidades del panorama. Y no fueron sus palabras la lisonja habitual de estos finales optimistas, sino la serenidad y la justa comprensión. Las palabras del Sr. Rein nos producirán siempre en el recuerdo, un motivo de afecto y con él se renovarán nuestros mejores afanes por la ganadería.

Tenemos sobre el tapete nacional dos temas que en el aspecto ganadero son fundamentales en su economía y un tercero tan fuerte y tan violento, sólo al enunciar su posibilidad que, en esta revista hemos forzosamente de hacernos eco y darle el relieve que merecen.

El primero arrastra ya su cola desde unos meses atrás y es el tan mal enfocado problema de las lanas, su intervención y tasa. No más salir la Orden Ministerial se convocó por el Sindicato Nacional de Ganadería una reunión nacional en Madrid, primero suspendida y más tarde autorizada. En ella se trató del problema y al par de otros fundamentales en el orden ganadero. Se impugnó con sólidos razonamientos la tasa absurda y desvalorización de un producto en origen, cuando en la misma disposición se revalorizaban los tejidos de su manufactura en porcentajes que después han vuelto al alza y ahora se espera otra inmediata por la industria del tejido de lanas.

Realmente, por la pasividad del ganadero que ve maltrecha su economía, mientras a su costa se regodea la del industrial que la transforma en cifras imponderables, no se ha llevado a efecto la recogida y va el problema, nuevamente, a la Asamblea de ganaderos de Madrid el próximo mes de diciembre. Se han redactado ponencias de las Hermandades provinciales realmente interesantes y la de Córdoba, ha sabido recoger todos los aspectos del problema y dar el espaldarazo de la más cruda razón a esta barrabasa de las lanas, que después de conocido el ponderado estudio que la impugna, no puede mantenerse este erróneo criterio de su desvalorización. Se resume y se llega a la conclusión de que las lanas, como los tejidos con ellas producidos, se han de revalorizar de acuerdo con el módulo de precios de la campaña anterior en un 30% más o sea se han de vender en sucio a un promedio de 390 pesetas y esto es lo justo, si además, se realizan los concursos de sobrestimación, para calificar y premiar las mejores pilas, fundamento esencial del Registro Lanero, que ha de ser la levadura lanera española.

El segundo candente problema, que esperamos sea resuelto de un día a otro, «porque ya no puede estirarse más la cuerda», es la prohibición has-

ta hoy del sacrificio y carnización del ganado de cerda y la paralización comercial por ende, con desvalorización ruinosa de esta importantísima faceta ganadera. En años pródigos o de piensos cerealistas abundantísimos, de montaneras soberbias y de normalidad campesina, pudiera aceptarse este ensayo de dilatar hasta diciembre el sacrificio y carnización del cerdo. Pero en este actual, después de una cosecha de cereales menos de mediana, sin montanera total ni parcial de bellota de encina, que es la clásica y por excelencia en el cebamiento del cerdo andaluz, castellano, extremeño y sin otras posibilidades de carnización por especies distintas y la de cerda hubiera abastecido nuestros mercados, «que ven en la estratosfera la posibilidad de alcanzar un kilo de carne para el consumo público», se ha llegado hasta hoy con una prohibición totalmente ruinosa y desastrosa.

El desconocimiento íntegro de los problemas fundamentales del campo y por ende de sus posibilidades de solución, crea los problemas más áridos y lamentables para un país. En España, se están sucediendo una serie continuada de anomalías en orden a las producciones naturales más netas y específicas, por una sola y exclusiva razón, «por ignorancia», porque los que trazan las líneas de conducta y de marcha desconocen la verdadera razón y el verdadero camino. Se prescinde de la técnica, casi de una manera sistemática y los Cuerpos del Estado, de responsabilidad y de justa preparación que pudieran dar con el dedo en la llaga, se enteran de las resoluciones, cuando ya no tienen remedio. Los problemas agrícolas y los ganaderos, como los forestales, se resuelven por sus técnicos específicos y con un mejor criterio, es decir, que Madrid ha de legislar no de dentro afuera sino de fuera a dentro. La ganadería tiene sus modalidades específicas en cada región y aun en cada comarca y no se puede medir para todas con el mismo rasero y si se intenta, la consecuencia es el fracaso, como viene tan reiteradamente sucediendo. La producción del cerdo, como la producción de leche, como la de carnes de vacuno, no puede valorarse por igual a todas y cada una de las muy distintas regiones de nuestra patria. En unos lugares, si hubo montaneras puede ser más remuneradora y ese cerdo conseguirse a mejores precios, que en distintas donde el cebo se consiguió con esfuerzos económicos infinitamente mayores. Y así, en las restantes producciones, si hubo pastos abundantes o escasos, si la parición y cría se desarrolló en términos de normalidad o de excepción y en fin, esa serie de factores que no se pueden cotejar por impresiones alegres desde un despacho burocrático de una capital de provincia y mil veces menos desde Madrid y Madrid sólo ha de dar forma y corporeizar en la Ley, lo que las provincias y sus responsables técnicos les suministren. Y los técnicos con su

responsabilidad han de responder de la autenticidad de sus informes y si no se ajustan a la realidad eliminarlos sin contemplaciones, porque su función les obliga a poseer los datos concretos y su ignorancia determinaría grandes quebrantos.

Pero el técnico difícilmente se equivocaría, porque vive de cerca los problemas y domina los resortes que pueden solucionarlos y si se duda, ¡hágase la prueba!, porque de tantas pruebas frustradas estamos ya agotados y esta que ha de dar soluciones exactas, es la única que falta por plantear en el tablero nacional.

Desde luego, lo que no puede repetirse, es que llegado el 15 de septiembre de cada año, no se sepan las directrices de una campaña chacinera y en esta misma fecha se permita el sacrificio para carnización y venta en fresco de los cerdos que ya han llegado al período de engorde que les recomienda para tal fin. De no hacerlo, se impide el normal abastecimiento de nuestro mercado público y se obliga a entretener cerdos con piensos, que al no ser productores de engorde y si sólo a mantenerlos, «para que no pierdan», se tiran por la borda en una cualquiera provincia de acusado matiz productor, millones de kilos de pienso, tan necesario para distintas actividades, que por ejemplo en la de Córdoba podemos cifrar en sumas de 14 ó 15 millones de kilos de cebada, avena, habas, etc., al obligar a entretener hasta diciembre, para evitar la ruina de la depreciación, 70 u 80 mil cerdos que en este régimen agotan los graneros e impedirán extraordinarios ingresos al erario campesino y por ende pérdidas incomparables a la patria, precisamente en estos instantes de escases supremas y cuando es de más valor el ahorro de toda posibilidad.

La ganadería hay que conocerla para administrarla y si la conocieran, los que desde hace tiempo vienen dedicados a su administración, es seguro que otro gallo nos cantaría y que viviríamos infinitamente más felices.

Desde la administración, reparto de piensos y sucedáneos, hasta el control de producciones, determinación de instantes de sacrificio, porcentajes de exportación, etc., están los Servicios de Ganadería en las Inspecciones Provinciales de Veterinaria dependientes de la Dirección General de Ganadería, dispuestos al esfuerzo y al sacrificio. Yo aseguro, que este problema dejaría de serlo, si en este aspecto fundamental se les diera su atribución precisa a los técnicos que saben donde y en qué momento aprieta el zapato a la ganadería.

El tercer problema, es el que plantea esa posibilidad de tipo ADMINISTRATIVO en que se trata de llevar la TOTAL INTERVENCION de la producción y destino de la ganadería. Ya en otro lugar se trata este asunto

con el detalle y puntualización necesario y no hemos de ser, por ello, más extensos. Queremos, sin embargo, reiterar nuestro criterio, de que si tal medida excepcional se realizara en España, el momento de ponerlo en práctica, determinaría el de la caída vertical de la ganadería y podemos vaticinar sin temor a dudas, QUE SI TAL ABSURDO SE REALIZA, ESPAÑA SERÁ AL FIN Y A LA POSTRE LA QUE SUFRA LAS TERRIBLES CONSECUENCIAS DE ESTA GENIALIDAD.

JUAN DE LA SIERRA.

NOTAS CLÍNICAS

Peste avícola y enfermedades próximas

CURASSON, G.: *Traité de Pathologie exotique vétérinaire et comparée*. Tomo I, pág. 212, 2.^a ed. Paris, 1942.

En Europa y, sobre todo, en las regiones tropicales, se han descrito dos afecciones que difieren en ciertos caracteres de la peste avícola: la enfermedad de Newcastle (1) o seudopeste avícola y la peste avícola de Egipto. Realmente las diferencias comprobadas varían un poco con los países y se comprenden las conclusiones de MANNINGER (1932) y de CARPANO que, tanto a una como a otra de estas afecciones, concluyen identificándolas con la peste avícola, porque las diferencias observadas no provendrían, para ellos, más que de la variabilidad del virus y no de su pluralidad. Las diferencias sintomatológicas son de las que se observan en otras afecciones producidas por ultravirus cuando varía la actividad del agente causal, pero en una de ellas, por lo menos, la prueba de inmunidad cruzada parece dar la razón a los partidarios de la pluralidad. Sea como fuere, haya pestes avícolas o una peste avícola con características variables, interesa estudiar los caracteres especiales de la enfermedad o de las enfermedades próximas en países tropicales.

(1) Se pronuncia *nítcasl*.

1.º Seudopeste avícola

En 1927, DOYLE describía una enfermedad virulenta, contagiosa, inoculable, reinante en las gallinas, causada por un ultravirus, que poseía muchos caracteres comunes con la peste avícola, sobre todo desde el punto de vista clínico, pero que sin embargo difería de ella por la naturaleza del virus. DOYLE, en razón de la región en la que descubrió la enfermedad en Inglaterra, la denominó *enfermedad de Newcastle*. PICARD (1929), que volvió a encontrarla en Java, propuso la denominación de *seudopeste avícola* (1). En la India, en lugar de *Raniket disease*, se propuso primero *avian distemper* y después *Doyle disease*. También ha sido llamada *enfermedad de Farina*.

Como la nomenclatura de esta enfermedad era un poco confusa, por haberle sido dados estos últimos años nombres diversos a la misma CANAPATHY IYER (1940), para evitar toda confusión, la llama *enfermedad de Doyle*.

LAGRANGE (1929), estudiando en Egipto, como veremos más adelante, una enfermedad similar, piensa que la seudopeste avícola de Egipto es distinta a la vez de la enfermedad de Newcastle y de la enfermedad de Java. Pero PURCHASE muestra y LAGRANGE confirma (1932), que la seudopeste avícola de Egipto es sólo una forma de la peste avícola y que, por el contrario, la seudopeste de las aves de Java difiere de la peste avícola verdadera y de la de Egipto, por su virus: no se obtiene la inmunidad cruzada. Sin embargo, HENNEPPE (1934), analizando un trabajo de PICARD (1933) sobre la enfermedad de Newcastle, hace notar que poco a poco se eliminan las diferencias que hay entre ellas y la peste avícola; investigaciones recientes muestran principalmente que la sangre y los órganos de los pollitos infectados con el virus sometido a pases en serie son muy virulentos. Después de los trabajos de PICARD la enfermedad fué observada en diversos lugares.

Denominaciones.—Historia.—Epizootiología.—Especies afectadas

EGGEBRECHT ha descrito en 1909, en Tsingtau, una afección, que al decir de LAGRANGE (1929), presentaba caracteres distintos de la peste avícola verdadera. Diversos autores, entre ellos KRAUSS y LOEY (1915), habían señalado en Europa variedades diferentes de virus. Pero es DOYLE (1928), el

(1) Es inadmisibles decir *peste aviar*. Nadie dice *granja aviar* ni *material aviar*, sino *avícola*, que es todo lo relativo a las aves.

primero que estudia esta nueva enfermedad. La descubrió en una explotación próxima a Newcastle, en Tyne. Al mismo tiempo fué encontrada en diversos puntos de Gran Bretaña (Somerset, Staffordshire, etc.). PICARD, como ya hemos visto, la encuentra en Java (1928). Existe en todas las Indias Holandesas, donde KRANEVELD encuentra en 1926 «una nueva enfermedad de las aves»; en las Filipinas, donde en 1928 mató más de 50.000 aves de corral; en las Indias inglesas; KYLASAMAIR la encuentra en Madras y STURGESS en Ceilán, donde parece haber sido llevada por aves de la India inglesa. En 1930, en el laboratorio de Muktesar, la *Rhaniket disease* de EDWARDS y COOPER es reconocida como análoga a la enfermedad de Newcastle y a la peste avícola especial de las Filipinas. Existe igualmente en Corea, donde Konno, Ochi y Haschinoto (1930) la describen y la identifican con la enfermedad de Newcastle. Existiría asimismo en Indochina (PHAM VAN HUYEN, 1933).

ACEVEDO (1933) ha visto también la seudopeste entre las gallinas de Manila; ha demostrado la filtrabilidad del virus y, por inmunidad cruzada, la identidad con la enfermedad observada por diferentes autores en las Filipinas. Por consiguiente, aparte de los focos encontrados en Inglaterra, esta es una enfermedad asiática. Pero es de descubrimiento reciente y se comprobará en el curso de los próximos años que su área de difusión es más grande, porque ha sido encontrada en Australia, en 1931, en el Estado de Victoria, en 1933 posteriormente, y existe probablemente en Africa.

La enfermedad de Newcastle, la seudopeste avícola de Picard y la enfermedad de Rhaniket son una misma y única afección, distinta por ciertas particularidades de la peste avícola verdadera y también de la peste avícola de Egipto.

Sin prejuzgar conocimientos que ulteriormente podrán simplificar o complicar esta cuestión de las pestes y seudopestes avícolas, puede reservarse, por consiguiente, el nombre de seudopeste avícola para la enfermedad de Newcastle, y para la encontrada en Africa, el de peste avícola de Egipto.

HUDSON (1937) ha observado en Africa oriental una afección producida por virus que no parece distinguible de la enfermedad de Newcastle. No se han realizado experiencias de inmunidad cruzada. En Gold Coast, STEWART (1937) ha observado una afección que puede ser la peste avícola o la enfermedad de Newcastle.

La gallina es el único animal atacado por la enfermedad natural. En Java, según PICARD, el ganso podría ser atacado; sin embargo, la inoculación no tiene éxito (en cambio se consigue en Corea).

Experimentalmente son receptibles el pato, ganso, palomo, pavo y diversos pájaros salvajes.

Sintomatología

La enfermedad comienza después de un período de incubación, más largo que en la peste avícola verdadera, que puede oscilar entre 4 y 11 días según DOYLE y entre 3 y 12 días según PICARD. En su forma ordinaria aguda se aproxima mucho a la peste avícola. El comienzo está marcado por síntomas generales graves. La temperatura asciende bruscamente para mantenerse hasta el 6° u 8° día y descender después. Hay inapetencia, somnolencia, respiración acelerada. Las localizaciones que sobrevienen a continuación son de índole digestiva y pulmonar. Las primeras se manifiestan por una profusa diarrea blanco-amarillenta, espumosa, de olor nauseabundo, característica (DOYLE). Los síntomas respiratorios se encuentran en la mayoría de los enfermos: la respiración es disneica en la mayor parte de los casos, a veces quejumbrosa. De la boca, y sobre todo de las cavidades nasales, sale un exudado amarillo claro, a veces sanguinolento, que corresponde al edema del tejido conjuntivo de la cabeza. La cresta y las barbillas están congestionadas y a veces cianóticas a consecuencia de la dificultad circulatoria, pero no están edematosas. En la enfermedad natural este edema falta a veces. Pueden existir también síntomas de bronquitis. La duración de esta forma es de cuatro a seis días, a veces ocho, pero la enfermedad puede evolucionar más rápidamente sin que los síntomas característicos hayan sido observados, o bien éstos permanecen borrosos; el animal puede presentar aceleración respiratoria y una parálisis progresiva que se lo lleva rápidamente. Y al contrario, la enfermedad puede durar más tiempo, teniendo los animales sus patas paralizadas. Los síntomas respiratorios pueden faltar (ACEVEDO, 1933).

En las Filipinas la sintomatología es la misma. Para RODIER (1928), está caracterizada por la obstrucción de las vías laríngea y faríngea, debida a una mucosidad espesa, por los movimientos espasmódicos de la cabeza y los esfuerzos respiratorios intensos. La muerte sobreviene entre uno y siete días. Si dura, hay diarrea y parálisis.

En Australia (JOHNSTONE, 1933), la enfermedad se presentó por primera vez en 1931, con los síntomas constantes del flujo nasal y bucal, que, por el contrario, fué excepcional al producirse la segunda epizotia, que sobrevino dieciocho meses más tarde. Esto demuestra que puede haber variabilidad en los síntomas, lo cual es un argumento en favor de los partidarios de la unidad.

Para KONNO, OCHI y HASCHIMOTO, la muerte sobreviene en dos o cinco

días en el 85 por 100 de las gallinas infectadas en el laboratorio; pero han visto también hacerse crónica la enfermedad y producir la muerte por caquexia. Igualmente NAKAMURA, OYAMA y TOMONAYA (1932), han visto durar un mes la enfermedad.

Es muy grave, mata el 100 por 100 de las aves atacadas en Inglaterra (DOYLE), y lo mismo en Java (PICARD) y en la India Inglesa.

La enfermedad aguda, siempre mortal, que STEWART (1938) ha observado en Gold Coast, y que puede ser la enfermedad de Newcastle o la peste avícola, está caracterizada por una evolución de tres días a un mes (después del comienzo de los síntomas); ordinariamente una semana y menos. Son atacados, sobre todo, los jóvenes hasta de seis meses, y los adultos, más raramente. Las gallinas importadas son más sensibles que las indígenas. Los síntomas pueden resumirse así: abatimiento, después cabeza caída con los ojos cerrados; de tiempo en tiempo el cuello se extiende; los ojos están congestionados y lacrimosos. La respiración es difícil al final. La fiebre no es constante.

Anatomía patológica

En la inmensa mayoría de los casos no hay lesiones características. Al abrir el cadáver puede haber en él congestión; el tejido conjuntivo subcutáneo de la cabeza es asiento de un edema gelatinoso; la tráquea, los bronquios y los pulmones pueden estar ligeramente congestionados; en el 20 por 100 de los casos (DOYLE) se observan pequeñas hemorragias. En Madras, KYLASAMAIAR (1931) observa la congestión de la faringe y de la mucosa digestiva, un punteado hemorrágico sobre el epicardio y las aurículas, equimosis y congestión de la cloaca. KONNO y OCHI y HASCHIMOTO encuentran hemorragias bastante extensas en el límite entre el ventrículo sucentuariado y la molleja. El duodeno está congestionado y a veces lleva hemorragias. En ocasiones también hay congestión poco acusada de la tráquea, pulmón, hígado y riñón; petequias en el corazón y pericardio; infiltración del cuello y pecho. El ovario y el oviducto están más o menos congestionados.

FUKUSHIMA, SHIMOMUZA y AJAMA (1932) reconocen de esta manera las lesiones en la enfermedad de las gallinas de Corea: encefalitis no supurada, inflamación aguda del bazo, inflamación catarral o pseudomembranosa del intestino, hepatitis aguda y miocarditis. Hay pocos o ningún macrófago, ni focos de necrosis en el cerebro. Por el contrario se nota siempre anemia y polinucleosis.

Diagnóstico

La seudopeste avícola difiere de la peste avícola verdadera por la falta de inmunidad cruzada, por la duración del período de incubación y por la virulencia de la sangre. PICARD establece una distinción entre la seudopeste que él ha observado en Java y la enfermedad de Newcastle, por el hecho de que la primera no le ha parecido transmisible por la sangre ni por los órganos, a excepción de los huevos intraabdominales y del cerebro. Pero los demás autores consideran como idénticas a estas dos afecciones. En cuanto a la enfermedad observada en Egipto, veremos que difiere de la seudopeste por la inmunidad cruzada, por la inexistencia o la rareza de los síntomas respiratorios, que por el contrario son la regla en la seudopeste, y por la indiferencia del palomo, que, en cambio, es matado por el virus de la seudopeste.

MANNINGER (1932) difiere de opinión con los demás autores y concluye: nada prueba que el virus de la enfermedad de Newcastle sea de una especie diferente del de la peste avícola, ni que sea una variedad de dicho virus con propiedades inmunobiológicas diferentes. En lo sucesivo ya no debería tratarse de una pluralidad del virus de la peste avícola; sus investigaciones le conducen a esta conclusión, de que la enfermedad de Newcastle es una forma subaguda de la peste avícola, determinada por un virus extraordinariamente poco virulento.

DOYLE (1935), reanudando el estudio de la enfermedad y refutando la opinión de MANNINGER, concluye que la inoculación al palomo permite distinguir la enfermedad de Newcastle de la peste avícola verdadera. Los palomos de todas las edades son sensibles al virus de la enfermedad de Newcastle y resisten siempre al de la peste avícola aun a altas dosis. Por otra parte, haciendo ensayos de inmunidad cruzada con cepas de diferentes regiones, saca la conclusión de que la enfermedad existe en Inglaterra, Indias Holandesas, en las Islas Filipinas, India Inglesa, Ceilán, Corea, Japón y Australia. Las cepas de Inglaterra, India Inglesa e Indias Holandesas, se han mostrado absolutamente idénticas desde el punto de vista inmunológico.

DOYLE concluye que la enfermedad de Newcastle es una entidad bien separada que no tiene con la peste avícola más que semejanzas superficiales, y que se distingue de ella por el período de incubación, los síntomas, las lesiones, la infectividad para el palomo y por las pruebas inmunológicas. No ha podido confirmar las observaciones de MANNINGER sobre el

acortamiento progresivo del período de incubación en el curso de los países, lo que al decir del autor alemán aproximase la enfermedad de Newcastle a la peste verdadera.

MANNINGER (1936), revisando su argumentación primitiva y la de DOYLE (1935), hace una nueva serie de experiencias y concluye que la acción del virus de la enfermedad de Newcastle sobre el palomo es inconstante, y que por consiguiente no puede ser tomada como prueba diferencial entre estas dos enfermedades. Por otra parte, el virus de la peste avícola puede presentar variaciones que dan origen a cepas diferentes, y concluye que ambas enfermedades representan «una unidad etiológica», aunque la enfermedad de Newcastle difiere desde el punto de vista clínico de la peste avícola.

BURNETT y FERRY (1934) han podido cultivar los virus de la enfermedad de Newcastle y de la peste avícola en huevos fecundados. El primero provoca en la membrana corioalantoidea lesiones características en las cuales pueden observarse inclusiones citoplásmicas, lesiones que no produce el virus de la peste avícola.

BURNETT y FERRY, además, han observado que el virus de la enfermedad de Newcastle es más resistente al azul de metileno que el de la peste avícola.

NAKAMURA y sus colaboradores (1934) han estudiado por inmunidad cruzada cuatro virus. Los de Corea, Filipinas y la cepa «Sato» de Japón, son idénticos y confieren también inmunidad contra la enfermedad de Newcastle.

KOMAROV (1934), estudiando en Palestina la enfermedad descrita por diversos autores con el nombre de «enfermedad con inclusiones celulares», en la gallina, ha demostrado, por pruebas de inmunidad cruzada, que es idéntica a la peste avícola.

PICARD (1934) ha reanudado el estudio del virus de la enfermedad de las Indias Holandesas. Para él, la enfermedad se distingue de la peste avícola por su gran contagiosidad por contacto, por sus síntomas, por su poder patógeno para las demás aves distintas de la gallina y por la ausencia de inmunidad cruzada.

FUKUSHIMA y SHIMOMURA (1934), estudiando comparativamente las lesiones de la enfermedad de Corea y de la enfermedad de Farina (enfermedad de Newcastle), las encuentran semejantes desde el punto de vista histológico. Puede haber entre ellas diferencias en las lesiones del bazo, pero esto se produce lo mismo en una enfermedad que en la otra, y parecen unidas a la duración del período de incubación.

FUKUSHIMA (1934) ha estudiado comparativamente los diversos tipos

de virus. Distingue dos clases de lesiones inflamatorias de los órganos, especialmente del bazo. Clasificando los virus según las lesiones y la duración de la incubación, constituye un grupo con la cepa llamada «Chiba», para el cual la duración de la incubación no pasa de dos días y da lesiones orgánicas. En un segundo grupo caracterizado por una incubación de tres a diez días y lesiones en órganos y centros nerviosos a la vez, comprende las enfermedades de Newcastle, de Rhaniket, de las Filipinas, de Batavia, de Egipto y ciertos virus japoneses y coreanos. Un tercer grupo comprendería los virus que producen un largo período de incubación y lesiones exclusivamente nerviosas.

YAMAGIWA y NUVA (1938) estudian comparativamente la enfermedad que reina en Manchukuo y la peste avícola de Europa, de las Filipinas y algunas enfermedades parecidas reinantes en el Japón. Los resultados de sus experiencias de inmunidad cruzada les conducen a esta conclusión: que todas las enfermedades estudiadas, incluyendo la del Manchukuo, deben ser consideradas como peste, pero que hay que tomar en consideración los caracteres particulares que permiten distinguir las diversas modalidades de la enfermedad.

Según YAMAGIWA (1938) este virus del Manchukuo ofrece las particularidades siguientes: prolongación de la evolución en la mayoría de los casos, más marcada en la 2.^a o 3.^a generación que al primer pase, y después acortamiento apreciable.

VITTOZ (1938) ha observado en Saigon un virus péstico de cepa local que presentaba algunos caracteres particulares. El período de incubación y la duración de la evolución son superponibles a los de la peste avícola clásica, de modo que a pesar de la similitud ofrecida por la sintomatología de la peste avícola local con la de la enfermedad de Newcastle y las seudopestes asiáticas, Vittoz piensa que esta enfermedad se debe designar con el nombre de peste avícola de Conchinchina en espera de la prueba decisiva de la inmunidad cruzada. Un carácter constante es el de la virulencia de la sangre.

CARPANO (1932), para el que la peste avícola de Egipto no difiere de la peste avícola ordinaria, distingue, por el contrario, la enfermedad de Newcastle de la peste avícola, verdadera y de Egipto, por medio de la inmunidad cruzada, los síntomas respiratorios y la transmisión al palomo.

FUKUSHIMA y SCHIMOMURA (1933) han comparado las lesiones microscópicas encontradas en la autopsia de las gallinas muertas a consecuencia de la enfermedad reinante en Corea, con las encontradas en gallinas inoculadas con una cepa de «Newcastle disease», procedente de Filipinas, y no encuentran ninguna diferencia.

NAKAMURA, AJAMA, FUKUSHO y TOMONACA han utilizado, por otra parte, la prueba de inmunidad cruzada para distinguir la enfermedad coreana y la de Newcastle (cepas de las Filipinas y de Sato). *In vitro* los virus de Sato, de las Filipinas y de Corea dieron neutralización cruzada, e *in vivo* inmunidad cruzada. El virus de Chiba no dió ni inmunidad cruzada ni neutralización cruzada con las otras cepas. Por consiguiente estos autores llegan a la conclusión de que la peste de las gallinas de Corea, la peste avícola del Japón, la peste de las Filipinas y la enfermedad de Newcastle constituyen una misma y única entidad morbosa. Estas cuatro afecciones se diferencian tanto desde el punto de vista clínico como etiológico. Pueden notarse ciertas analogías entre la peste avícola del Japón (cepa Chiba) y la de Europa aunque se pueda distinguir una de otra por la duración de la evolución y las pruebas inmunobiológicas realizadas con el virus. No se puede saber si se trata de virus de especies diferentes o sólo de variedades distintas.

Como hace notar HENNEPPE, al analizar una comunicación de Picard (1933), la sangre y los órganos de las gallinas jóvenes, inoculadas con el virus de pase de la enfermedad de las Indias Holandesas, son muy virulentos, lo cual, en unión de las demás cualidades del virus, marca la eliminación progresiva de las diferencias que se convenía reconocer entre la peste avícola y la enfermedad de Newcastle.

Para FUKUSHIMA (1933) la enfermedad coreana es la peste avícola verdadera. En efecto, no se puede basar la distinción sobre las lesiones; por otra parte, estudiando varias cepas, FUKUSHIMA ha visto que las lesiones varían con el neurotropismo del virus, que no es siempre el mismo.

La afección vista por STEWART (1938) en Gold Coast se parece a la enfermedad de Newcastle, y a la laringotraqueítis contagiosa, pero difiere de ellas en algunos puntos: no es transmisible por inoculación de sangre de enfermo; el exudado, en cambio, es infectante cuando se inyecta después de filtrarlo por Seitz o cuando se frota en él la mucosa de la postboca; la infección por contacto es fácil; la incubación es de 5 a 12 días cuando se aplica el producto virulento sobre la mucosa, de 6 a 10 cuando es inyectado después de filtrarlo, y de 8 a 14 días cuando una gallina sensible se pone en contacto con otra enferma. Ha podido ser cultivado sobre membrana alantoidea.

Estudio experimental

Desde muchos puntos de vista el virus es análogo al de la peste avícola verdadera; sin embargo, las experiencias de inmunidad cruzada, muestran que los dos virus son diferentes.

La filtración se consigue a través de los filtros Berkefeld, Chamberland y Seitz (DOYLE, PICARD); KONNO, OCCHI y HASCHIMOTO comprueban que la secreción bucal diluida al 1 por 100 es virulenta después de pasar por bujía Berkefeld y Chamberland.

TOPACIO (1934) ha obtenido la multiplicación del virus de la enfermedad de Newcastle en el medio formado de plasma y de embriones de gallina; obtuvo 31 generaciones durante ciento doce días. El virus de cultivo es análogo al virus natural en cuanto a la producción de inmunidad (inmunidad cruzada entre los dos virus).

La resistencia del virus ha sido estudiada frente a diversos agentes. Resiste bastante tiempo a la desecación en las pulpas de órganos; al cabo de catorce días está todavía vivo, pero deja de estarlo al cabo de cien días. Conservado a la temperatura ordinaria en suero fisiológico, es activo todavía al cabo de tres meses.

La glicerina diluida en la mitad de su volumen de agua parece conservarlo bien, siendo activo en los órganos conservados en esta mezcla al cabo de ciento noventa y siete días (DOYLE). Este último autor ha ensayado la acción de diversos antisépticos de la manera siguiente: se hacía una dilución de exudado bucal en agua destilada, se filtraba por algodón y se adicionaba a partes iguales la mezcla antiséptica. Al cabo de una hora se inoculaba por vía intravenosa. El formol se ha revelado como el más activo: mata al 1 : 5.000. Le sigue el bicloruro de mercurio.

El virus de la enfermedad de DOYLE dejado a la temperatura del laboratorio (unos 17° C), conserva su virulencia durante veintidós días, (CANAPATHY IYER, 1940). A 37° C el virus no es destruido después de veinticuatro días, pero es avirulento al cabo de treinta y uno.

Una emulsión salina de lesiones bucales de gallinas muertas de enfermedad de DOYLE dió resultados variables. La virulencia fué conservada durante tres días a 37° C, pero no después de cuatro. La exposición a la luz solar directa durante una hora, no tiene efecto letal sobre el virus.

La receptividad de la gallina es muy grande; no hay, por así decirlo, inmunidad natural. La enfermedad experimental es transmisible, además, al pavo y al palomo. Este último es infectado cualquiera que sea su edad, y los principales síntomas son la parálisis de los miembros y las alas caídas. El ganso puede ser infectado por inoculación (KONNO, OCHI y HASCHIMOTO). PICARD no ha podido conseguirlo aunque el ganso le haya parecido sensible a la enfermedad natural. PICARD (1928) encontró que diversas aves salvajes eran receptivas. El conejo, el cobaya, el ratón y el cerdo no son sensibles. KRANEVELD y NASOETION (1938), utilizando 25 cepas de virus de la pseudo-

peste, procedentes de distintos puntos de las Indias Holandesas, no han conseguido infectar los ratones por inoculación intracerebral. Los ratones han sido inoculados con la dosis más elevada que pueden tolerar (0,05 c. c. de una suspensión de un material muy virulento, patógeno para la gallina a la dosis de 1 c. c. de una suspensión al 1 por 100.000). Todos los ratones utilizados han quedado indemnes mientras que los ratones del mismo origen han sido infectados de un modo regular con virus de la peste avícola procedente de Holanda y de Suiza,

La sangre es virulenta (aunque cuando se la inyecta no se consigue siempre infectar) y por consiguiente lo son los órganos y también las excreciones; el flujo nasal, el bucal y las materias diarreicas, han podido transmitir la enfermedad.

ACEVEDO (1933) encuentra el virus en la sangre periférica, y en una experiencia, la sangre diluida al 1/100.000 causó una enfermedad no mortal por inyección intramuscular.

Después de numerosas experiencias, GANAPATHY, IVER (1940) concluye que el virus es abundante, sobre todo, en el bazo e hígado.

NAKAMURA, AJAMA y TOMONAGA (1932) han fijado el virus mediante pases por cerebro, y este virus neurotrófico, después de tres años, era muy virulento. Su dosis mínima mortal es de 1/10.000.000 de c. c.

Las vías de penetración que han tenido éxito son la inoculación intravenosa, subcutánea, intramuscular, las escarificaciones cutáneas, la instilación sobre la conjuntiva, la inyección intraperitoneal y la ingestión. El mejor procedimiento es la inyección subcutánea o la intravenosa. La vía intramuscular es menos segura. Por el contrario, en Corea, KONNO, OCHI y HASCHIMOTO obtienen 70 por 100 de resultados positivos depositando el virus sobre la mucosa bucal y por inyección subcutánea el 30 por 100 solamente.

La contaminación directa es la regla; la fragilidad del virus constituye por lo demás, un obstáculo para la contaminación indirecta. Según PURCHASE las experiencias de contaminación dieron resultado con más frecuencia que en la peste avícola de Egipto. La manera más frecuente de diseminación de la enfermedad es la introducción de una gallina en incubación o probablemente de una portadora de gérmenes, en un gallinero. En efecto, se ha visto aparecer la enfermedad en los criaderos después de la introducción de gallinas que permanecían indemnes en medio de otras.

Profilaxis médica

Se prepara una vacuna activa a partir de pulpas de órganos formolados. Contrariamente a lo que se observa en la peste avícola de Egipto, la pulpa de hígado formolado puede ser utilizada como vacuna. PICARD (1933) obtiene una vacuna formolada triturando el cerebro, hígado, bazo, testículos y la yema de los huevos de gallinas inoculadas con virus de pase sacrificadas *in extremis*. Después de la trituración se somete la mezcla a una solución hipertónica de sal (9%), para liberar al virus fijado sobre las células. Los resultados obtenidos son inconstantes.

Por otra parte, se ha podido obtener un suero activo hiperimmunizando patos con sangre o pulpas de órganos virulentos. Este suero preserva de la contaminación por contacto.

KONDO y NAKAMURA estiman que la inmunidad no puede ser obtenida más que con un virus atenuado y no matado, y después de haber eliminado la desecación y el calor, terminaron por utilizar la emulsión de cerebro tratada por ácido glicocólico y formol. Obtienen también una atenuación conveniente del bazo mediante el formol, el éter y el cloroformo.

En Java, en 1930, no se ha obtenido resultado, intentando la inmunización activa por los métodos de MIESSNER, UMEMO y DOI, ni por el de KELSEY, ni empleando el virus de gallina atenuado en el palomo.

En el curso de los últimos años no se han obtenido resultados interesantes en Muktesar en los ensayos de inmunización contra la enfermedad de DOYLE. La mejor vacuna parece ser la formolada. Se ha ensayado la mezcla virus-saponina, pero, lo mismo que en la peste bovina, los resultados han sido irregulares. Lo mismo sucede con la vacuna seca.

En diversos lugares se ha utilizado, como en la peste avícola verdadera, el procedimiento de STAUB, que consiste en inocular dos veces, con doce días de intervalo, $\frac{1}{8}$ de c. c. de pulpa esplénica formolada al 1,5/1.000. La inmunidad se establece diez días después de la segunda inoculación y dura cuarenta y cinco días como máximo. TODD inyecta con ocho días de intervalo $\frac{1}{2}$, 1 y 2 c. c. de pulpa de hígado enfermo en agua fenolada.

En Japón, NAKAMURA y sus colaboradores (1937), utilizan una vacuna formada por una emulsión de cerebro, bazo e hígado de gallinas muertas después de una inyección intracerebral de cerebro virulento. La emulsión (en suero fisiológico) es diluida a partes iguales en suero de gallina, y se añade una parte de formol al 2 por 100 por cada dos partes de la mezcla. Se coloca en la estufa a 37° durante tres días, y después se conserva en la nevera. Se inyecta la vacuna en la vena en dos inyecciones.

SHIRLAW (1938) ha relatado diversos ensayos de inmunización. El suero de animales curados hiperinmunizados tiene poco valor, y la sero-infección con una mezcla de suero y virus da resultados dudosos. Lo mismo pasa con la atenuación del virus por la luz en presencia de azul de metileno; se mata el virus sin atenuarlo. La desecación tampoco da resultado. El poder profiláctico del azul de tripano (al 2 por 100), que NAIK había señalado, no ha sido confirmada.

Tratamiento curativo

El tratamiento, la mayoría de las veces, es ilusorio. JACOTON había señalado la acción del alcanfor en la peste bovina, y por eso ha sido ensayado en la «Raniket disease». Los resultados fueron al principio alentadores y después menos seguros; sin embargo SHIRLAW (1938) estima que la profilaxis, mediante alcanfor, junto a las medidas higiénicas, es un progreso.

En la India, NAIK (1936) inyecta, en la enfermedad natural, de 1 a 3 c. c. de una solución de azul de tripano en suero fisiológico (inyección intravenosa) a los animales que viven en contacto con los enfermos. Esta intervención, unida a la distribución como agua de bebida, de una solución de permanganato potásico, ha permitido escapar al contagio al 80 % de los contaminados. En cambio, el azul de tripano inyectado a gallinas que enseguida fueron infectadas artificialmente o sometidas a la infección natural, no tuvo ningún efecto preventivo.

(Por la traducción: Diego Jordano).

Finca LA VEGA GRANDE

Patos Khaki Campbell.—Conejos Gigantes blancos.

SELECCIÓN ESMERADA

Correspondencia: A nombre de Antonio Tellez Márquez
VETERINARIO

FARAJÁN (Málaga)



IVEN

INSTITUTO VETERINARIO NACIONAL, S. A.

MADRID: Alcántara, núm. 71 CORDOBA. Carlos Rubio, núm. 5

TELÉFONO 1545

ANTHRACINA

Vacuna anticarbun-
cosa. Única.

DISTOVEN

El tratamiento más
eficaz contra la dis-
tomatosis hepática.

SULFAMIVEN

Tratamiento sulfamí-
dico.
(Inyectable, polvo,
comprimidos, lápices
vaginales, etc.)

IMPORTANTE

Nuestras existencias
de suero contra la
peste porcina son
siempre de recientí-
sima elaboración y
del **MAXIMO PO-**
DER.

Sección de Análisis y consultas

Desde el punto más alejado de
la Península pueden llegar en 24
horas las muestras que para aná-
lisis se nos remitan, utilizando el
servicio de correo urgente y
seguidamente si fuera necesario
daremos contestación telegrá-
ficamente.
Estos servicios son siempre gra-
tuitos para los señores Veteri-
narios.

NOTAS ZOOTÉCNICAS

Investigaciones sobre la aclimatación del caballo Furioso-North Star en Bontida, Transylvania

SPANU, P. 1941.—*Süchtungskunde*, 1943, 18: 282-283.—Extractado por An. Breed. Abst. 12: 124.

Refiere el autor que en 1920 fueron importados en Bontida del Centro de cría caballar de Mezohegyes, cinco caballos sementales, cuarenta y cuatro yeguas de vientre y doscientos seis potros.

Pasa a continuación al estudio de las características climatológicas de ambas regiones, que son las siguientes: 293-406 metros de altura sobre el nivel del mar de la primera, por 104 metros de la segunda; temperatura media anual de Bontida de 9.° C., con 594 mm. de lluvia al año y una media de presión barométrica de 752 mm., frente a los 10° C., 585 mm. de lluvia y 752 mm. de mercurio, respectivamente, que son características del clima de Mezohegyes.

El estudio efectuado por el autor, del desarrollo de la línea de caballos citados en su nuevo ambiente de Bontida, durante los últimos veinte años, demuestra que no se ha presentado ninguna disminución de las medidas corporales, pues al contrario, la selección persistente practicada en los reproductores de Bontida, ha dado lugar a la presentación de mejores características corporales que las poseídas por el núcleo original de Mezohegyes.

Los sementales nacidos en Bontida no difieren, sin embargo, fundamentalmente, de aquellos nacidos en Mezohegyes, aún cuando sobrepasen a los últimos en más de 2 cm. de alzada y en cerca de 40 kgs. de peso vivo, fenómeno que también se presenta en las yeguas de vientre que presentan mayor longitud de ileum (1'35 cm.) que sus congéneres de Mezohegyes.

No se han observado, por otra parte, diferencias respecto a longevidad, robustez, fecundidad, capacidad al trabajo y manifestación del celo; un aumento en la presentación de abortos e irregularidades del oestrus, ocurrió solamente durante los primeros tres años, pero más tarde todos los ejemplares nacidos en Bontida presentaron una fecundidad superior a los de Mezohegyes.

Respecto a la mortalidad en el período de cría y cría es superior durante

el primer año de vida en Bontida, pero a partir de esta edad y hasta los cuatro años, se invierten los términos, resultando superior la mortalidad alcanzada en el centro de Mezohegyes.

Concluye el autor su trabajo manifestando que el caballo Furioso-North Star, puede ser criado con éxito en regiones cuyas condiciones mesológicas sean parecidas a las citadas de las regiones de Bontida y Mezohegyes.

(Por la traducción: R. Díaz Montilla).

¿Puede utilizarse la oveja de raza Merina en la producción lechera?

KIRSCH, W.—1943.—*Forschungsdienst*, 15: 60-68.—Extractado por An. Breed. Abst., 12: 140.

Diecisiete ovejas que habían parido en el mismo mes, fueron divididas por el autor en tres grupos, de acuerdo con la fecha más aproximada del parto. En el grupo I (5 ovejas) se practicó el ordeño inmediatamente después del parto, ahijándose los borregos con otras ovejas. En el grupo II (5 ovejas) comenzó el ordeño a las cinco semanas, practicándose la lactancia artificial de los corderos con la leche de las madres. Mientras que en el grupo III (7 ovejas) se verificó el ordeño a continuación del destete normal de los corderos a las doce semanas. En todos los casos los ordeños se verificaron cuatro veces al día durante las seis primeras semanas y solamente tres veces a partir de dicho periodo.

En la producción lechera de cada una de las ovejas influyó grandemente la variación individual, pero se pudo observar que las ovejas del II grupo dieron la mayor producción y el más alto contenido de grasa de la leche, atribuyendo el autor estas propiedades al constante masaje verificado por el cordero durante la succión.

En los grupos I y II las ovejas que dieron nacimientos gemelares alcanzaron mayores producciones que aquellas que presentaron partos simples y el desarrollo de los corderos, efectuando el destete a las seis semanas, no fué inferior al presentado por aquellos que fueron destetados a las doce semanas. La alimentación artificial con leche íntegra (0'5 kg. por cordero y día) se encontró particularmente beneficiosa para el cordero.

Debido al método higiénico utilizado en el ordeño, se obtuvo una excelente leche apta para ser utilizada al natural, con la cual se fabricó asimismo un buen queso y gustosa manteca.

Termina diciendo el autor, que la oveja merina puede ser utilizada para la producción lechera, sin resultados adversos sobre el desarrollo de los corderos, así como sugiere que en vista de los resultados obtenidos en los partos gemelares podrían obtenerse rebaños en los que se reuniesen las buenas cualidades lecheras, con la mayor fertilidad presentada en los casos citados.

(Por la traducción: R. Díaz Montilla).

Bibliografía.

Genética Zootécnica y sus problemas Biológico-Matemáticos.—Zacarias Salazar.—Ingeniero Agrónomo.

Desde que, en determinada revista agrícola, leí la nota bibliográfica de esta reciente obra del ingeniero agrónomo señor Salazar, tenía verdadera curiosidad por conocerla, y en verdad que no he salido defraudado.

El autor, anteponiendo a la obrita extensa bibliografía, ha tratado de recopilar en 160 páginas escasas, la totalidad de conocimientos de aplicación práctica en Genética animal, con los correspondientes capítulos dedicados a variación, Biometría, métodos de reproducción y hasta otro muy pintoresco sobre principales «razas españolas de ganado», como él las llama. La obrita finaliza con un capítulo completamente anticuado de «problemas hereditarios», que tuvieron su fase de aplicación en los albores de la «Ciencia de la Herencia»; pero que en el momento presente en que los vulgares tópicos genéticos profusamente empleados por el autor, vulgares por trillados y retrillados en cualquier texto de esta naturaleza, declinan velozmente para dar paso a los conocimientos de Biogenética y Fisiogenética, resultan en verdad anacrónicos, y más que ello estrambóticos por idealizantes y absurdos. ¡Ah! y además con su poquita de propaganda profesional; veamos uno:

«Se cruza una gallina mala ponedora, de cresta en roseta, huevo oscuro y pata amarilla, con un gallo de raza de alta puesta, de cresta aserrada y huevo y pata blancos, y se desea obtener aves capaces de producir 175 huevos

anuales, cuando menos, dentro de un medio adecuado, y cuyo fenotipo sea de pata amarilla, cresta aserrada y huevo de color intermedio». Según el autor, este problema fué propuesto [nada menos] que «en los exámenes de ingreso en la Escuela de Ingenieros Agrónomos, en el grupo de Biología, en Junio de 1943».

Pues bien, señores, el problema es muy sencillo y muy práctico para la avicultura. Se parte de *un se supone* la existencia de tres factores homómeros, se desarrolla el binomio correspondiente, y efectivamente en F 2.^a se obtienen 22 gallinas de la clase deseada. Y es que... hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

Es imposible que en el breve espacio de una nota bibliográfica trate de la totalidad de capítulos de la obra, todos ellos muy sustanciosos y que tal vez los comente en su momento oportuno; hoy sólo quiero ocuparme del V, «España y su Ganadería», donde como siempre, brilla con luz propia este autor agronómico, en lo que concierne a su desconocimiento, muy natural por su profesión, de nuestras agrupaciones raciales en las diversas especies domésticas.

Tras un exordio algo parcialista en el que el autor (olvidándose de que la marcha ganadera en España estuvo en manos agronómicas hasta 1930 inclusive); afirma muy serio que en España no se ha hecho nada en materia de investigación agropecuaria; pasa a describir nuestras principales razas nacionales, empezando por la especie caballar.

Para él no existe más que el caballo Español, que como el árabe su pariente, es descendiente de sangre libia. Claro que ésto lo dice por ese afán agronómico de copiar cuando de asuntos zootécnicos se trata; en este caso a Ridgeway, y aún cuando ello sea un disparate mayúsculo, exponente de la supina ignorancia en lo que a troncos originarios de equinos se refiere. Después, por la mezcla de ese caballo con napolitanos, normandos, etc., se engendró «ese monstruo zootécnico que se llamó caballo andaluz»; derivando su grandiosa afirmación a la reproducción del retrato del Príncipe Baltasar Carlos, pintado por Velázquez, sobre un auténtico caballo Andaluz, de cabeza cuadrada, perfil subconvexo y tronco recogido; es decir, todo lo contrario de lo que con la fotografía procura demostrar. Y es que, ante hechos de esta naturaleza tan insistentemente reiterados, el verdadero monstruo, es el actual acuerdo agronómico de escribir sobre asuntos zootécnicos, y en los que la ignorancia, tiene a veces límites insospechados como en este.

Para qué seguir descripciones minuciosas del capítulo que me ocupa, en todas las especies nos encontraremos la nota pintoresca y absurda. En la agrupación bovina Murciana existe una subraza de cuernos caídos en lira (!). La

raza gallega tiene enormes cuernos veletos y alirados, y las razas andaluzas, todas son muy nerviosas y se parecen al ganado de lidia. Para este autor no existe el garañón Leonés-Zamorano: el cerdo Chato de Vitoria pertenece al tipo céltico..., a que continuar.

Por fin, este capítulo de las incongruencias, lo finaliza el autor con un subcapítulo que titula «La Ganadería que España necesita». A mi juicio, el título está equivocado, y seguramente lo que el autor quiso expresar fué sencillamente: «Lo que necesita España para su Ganadería», ya que en el desarrollo del mismo no se especifica cualitativa ni cuantitativamente esa ganadería ideal. Exposición sincera esta del señor Salazar en este inciso, y con la que me encuentro en plena conformidad, ya era hora. Desde luego, la ganadería, es la resultante en todo momento del medio en que se desenvuelve, y como es natural, lo que la ganadería necesita en España, es modificar ese medio, o según las propias frases del autor admirablemente expuestas y convincentes: «*en primer término, que nuestra agricultura, de cerealista en seco y remolachera en gran parte de nuestro regadío, se convierta en forrajera: por lo menos, imprimiendo ese carácter en sus alternativas de cultivo*». Absolutamente conformes, señor Salazar, y deseando por horas y por momentos, que sus compañeros de Cuerpo lo escuchen y pongan el consejo en práctica.

Ultimamente el autor habla de la acción del Estado en el aspecto de la mejora, y seguramente sin querer se desliza por el camino de la acción profesional, manifestando, por aquello de la competencia, que «en el progreso pecuario nacional deben colaborar cuantos puedan aportar soluciones estimables y, sobre todo, cuantos sepan poner por encima de los intereses de cuerpo o del espíritu de clases el supremo interés nacional». También de acuerdo en absoluto; en el progreso pecuario, deben colaborar todos, hasta los ingenieros agrónomos, y aún cuando en el progreso agrícola no colaboren los veterinarios. Ahora bien, los más elementales deberes patrióticos aconsejan que cada cual ocupe el puesto en que su rendimiento sea más efectivo, esto es, el agrónomo, acondicionando el medio agrícola a las necesidades de la ganadería, y el veterinario, mejorándola y conservándola. De esta forma y no de otra, serviríamos todos de verdad y de todo corazón, el supremo interés nacional.

Z. W.

Las vacas lecheras de ubres negras de los Países Bajos.

L. De Vries.—Ingeniero Agrónomo.—«Ganadería».—Revista del Sindicato Vertical de Ganadería.—N.º 51, Septiembre de 1947.

Así como suena; «De Ubres Negras». Confieso que al leer el título con que a grandes caracteres encabeza el artículo de referencia la revista GANADERIA,

que dicho sea de paso, en cuanto le falten las pocas firmas de veterinarios y ganaderos prestigiosos que en ocasiones la ilustran, caería en el absoluto descrédito como revista de divulgación zootécnica, para adentrarse aún más en el anecdotario taurino; pues bien, decía que, al leer el título de tanta novedad, me quedé, no un poco, sino un mucho desagradablemente sorprendido. ¿Pero será posible, me dije, que después de medio siglo en que los más prestigiosos zootécnicos del mundo se han ocupado insistentemente de las agrupaciones raciales bovinas de los Países Bajos, estudiándolas en toda la intensidad de su dispersión, somatismo y funcionalidad, exista una raza descubierta por un ingeniero agrónomo?

Como es natural, y antes de entrar en la lectura descriptiva de esta nueva raza y llevado por mi incontentada curiosidad, eché una ojeada rápida sobre las buenas fotografías que ilustran el trabajo, y nada, mi desconcierto fué aún mayor; todas las vacas representadas tenían las ubres blancas. Me decidí pues, a leer el trabajo de referencia, y aún cuando nada nuevo e importante se puede encontrar en él; nada absolutamente que no se hubiera dicho con la antelación suficiente, hasta por los tan leídos autores franceses Sanson y Dechambre, sin embargo, me sorprendió la designación de otra nueva raza: la de «Ubres Rojas» del Mouse, Rhin e Ijsel, y entonces fué cuando se hizo la luz en mi entendimiento.

Claro que de este verdadero desatino zootécnico, no culpo al autor, que aún cuando exponiendo datos vulgares y conocidos, le hacemos la gracia de reconocer su buena disposición en redactar notas relativas a una agrupación bovina conocida en el mundo entero por su verdadero nombre de raza «Pía Negra o Manchada de los Países Bajos»; pero sí al traductor, ausente de conocimientos zootécnicos y muy mal conocedor del francés. Al traducir, tomó la palabra *pie*, en español «berrendo», por *pis*, en español «ubre», la que seguida del adjetivo *noire* «negra», ha proporcionado, ante el asombro de todo mediano zootécnico que lea dicha revista, esta celeberrima raza descubierta por GANADERIA, sobre cuyo consejo de redacción recae tamaño disparate, y que dicho sea de paso, no nos ha sorprendido grandemente; conocemos de sobra bajo que auspicios funciona esta revista, y sabemos que en sus decisiones sobre publicación o no de los escritos que la integran, no interviene ningún veterinario. Para nosotros, y en este caso de absoluto descrédito, ya es bastante.

Z. W.